

PSICOLOGÍA AMBIENTAL

Volumen II.
Experiencias, diálogos
y perspectivas de
investigación

Willian Sierra-Barón
Katy Luz Millán-Otero
Óscar Navarro Carrascal
–*editores académicos*–

Psicología Ambiental

Psicología Ambiental

Volumen II

Experiencias, diálogos y perspectivas
de investigación

Willian Sierra-Barón
Katy Luz Millán-Otero
Óscar Navarro Carrascal
–editores académicos–

Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, Ascofapsi

Junta Directiva Ascofapsi

Presidencia: Universidad del Valle. Nelson Molina V.

Vicepresidencia: Pontificia Universidad Javeriana. Johanna Burbano V.

Secretaría Relaciones Interinstitucionales: Universidad Cooperativa de Colombia.
Nayib Carrasco T.

Secretaría Calidad: Universidad de San Buenaventura. Oscar Utria R.

Secretaría Gestión del Conocimiento: Fundación Universitaria María Cano.
Andrés Felipe Londoño

Presidencia Saliente. Universidad Pontificia Bolivariana. Rodrigo Mazo.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o método
sin autorización escrita de Ascofapsi.

Psicología ambiental (Obra Completa)

ISBN: 978-958-53940-2-5

Psicología ambiental Volumen II Experiencias, diálogos y perspectivas
de investigación

ISBN: 978-958-53940-4-9

Bogotá D. C., 2022

Coordinación editorial: Ascofapsi. Astrid Triana Cifuentes

Corrección de estilo: José Gabriel Ortiz Abella

Diseño gráfico: Precolombi EU, David Reyes

CAPÍTULO IX

LUGARES APROPIADOS: APROPIACIÓN DEL ESPACIO RURAL EN UN CASO DE RETORNO TRAS DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA¹

Astrid Natalia Molina-Jaramillo²

¹ Derivado del proyecto *Apropiación del espacio y construcción de salud en una población retornada tras el desplazamiento forzado por violencia. Estudio de caso en el Carmen de Viboral, Antioquia* realizado para optar al título de Doctora en Salud Pública, Universidad de Antioquia. Formación doctoral apoyada por MinCiencias a través de la convocatoria 647 de 2014 y por la Universidad de Antioquia. El proyecto se llevó a cabo entre noviembre de 2017 y abril de 2020 y la autora fue investigadora principal.

² Psicóloga, magíster en Psicología y doctora en Salud Pública. Profesora tiempo completo. Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades -GIPSYS-, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-8960-9917> - E-mail: anatalia.molina@udea.edu.co

RESUMEN

Las migraciones forzadas aumentan en el mundo como consecuencia del cambio climático, las economías extractivistas y la violencia sociopolítica; en Colombia, el desplazamiento forzado por violencia es causa frecuente de disrupción con el lugar. El estudio propone comprender la (re)apropiación del espacio en un proceso de retorno rural de familias desplazadas por la violencia. Se realizó un estudio de caso bajo una perspectiva transaccional, a través de la selección de una muestra por conveniencia de 14 personas retornantes y 5 agentes institucionales, con edades entre los 21 y 70 años; los datos son construidos a través de observación, conversaciones caminadas, entrevistas semiestructuradas y fotovoz. El retorno es reclamado como posibilidad de restitución de derechos y recuperación del lugar amado cuando no logran establecerse vínculos significativos con los espacios de reasentamiento. Las acciones colectivas para reclamar el retorno y las acciones posteriores de reconstrucción de la casa, el trabajo del campo y los espacios rurales compartidos son ejes de la reapropiación. El restablecimiento de afectividad positiva con el lugar, del sentido de pertenencia y la expresión de saberes, memorias e imágenes de la vida en el campo son productos de la apropiación. El retorno se desarrolla como un proceso de reconfiguración de los vínculos socioespaciales para reconstruir la vida valorada en el campo, en el que la ruralidad y las acciones colectivas resultan centrales.

Palabras clave: apropiación del espacio, Psicología Social Ambiental, retorno, desplazamiento forzado, ruralidad.

Introducción

Durante las últimas décadas el mundo vive el aumento de diversas formas de expulsión y desposesión asociadas al control sobre la tierra, el crecimiento de las economías extractivas y la designación de la naturaleza como objeto de capitalización, generando una pérdida masiva de hábitat (Sassen, 2016) y un crecimiento de desastres naturales y migraciones forzadas que afectan profundamente el vínculo de las personas con sus lugares (Berroeta y Pinto de Carvalho, 2020; Boccagni, 2017; Fullilove, 2014).

La degradación ambiental afecta al lugar y el modo en que las personas pueden vivir. Impulsa el desplazamiento humano y la migración forzosa, al poner en peligro la vida y hacer insostenibles los medios de sustento de la población, en especial de los más pobres y vulnerables. Entretanto, los conflictos armados generan otras corrientes de personas que huyen de la violencia dentro de sus propios países (desplazamiento interno) o a través de las fronteras internacionales (refugiados). Al analizar las guerras civiles de los últimos 70 años se observa que al menos el 40% guardan relación con disputas por el control o la utilización de recursos naturales como la tierra, el agua, los minerales o el petróleo (Brown, 2017, p. 70-71).

Los Desplazamientos Forzados por Violencia – DFV acogen esa doble dimensión ambiental y política del problema de las migraciones. Actualmente más de 45 millones de personas sufren este tipo de desplazamiento en el mundo (Internal Displacement Monitoring Center – IDMC, 2020) y Colombia, uno de los países con mayor afectación, registra 8'116.483 personas desplazadas entre 1985 y abril del presente año (Registro Único de Víctimas – RUV, 2021) siendo las áreas rurales las más afectadas. Dichos desplazamientos constituyen una forma radical de ruptura del vínculo socioespacial (Fullilove, 2014);

alteran el sentido del hogar y la calidad de vida y generan profundas experiencias de sufrimiento y dificultades de readaptación a nuevos territorios (Bogic, Njoku, y Priebe, 2015; Díaz, Molina y Marín, 2015; Greene, Tehranifar, Hernandez-Cordero y Thompson-Fullilove, 2011; Shultz et al., 2014).

El estudio de estos impactos sobre la salud mental con frecuencia ha privilegiado una mirada biomédica (Acosta et al., 2019; Campo-Arias, Oviedo, y Herazo, 2014), predominando una lectura de la disrupción con el lugar desde una psicología orientada a la reacción (Valera y Vidal, 2016). Mientras tanto, el vínculo con los lugares no está usualmente en la conversación; aun cuando se conoce que el apego y la identidad de lugar son necesarios para vivir saludablemente (Bambra, Smith, y Pearce, 2019). Particularmente, las estrategias de retorno y reubicación –ofrecidas como soluciones de largo plazo– (Ministerio del Interior y de Justicia, 2011), continúan pensándose como relocalización y desestiman la importancia de condiciones de vida dignas, participación de las comunidades, restablecimiento de redes sociales y vinculación con el afectiva con el lugar para reconstruir experiencias de salud tras el desplazamiento (Arango y Arroyave, 2017; Chenut y Ocampo, 2014; Ramírez, 2015).

El desplazamiento y retorno posterior permiten reconsiderar el significado de hogar, lugar y territorio y actualizan preguntas por la relación entre migración y vínculos socioespaciales (Cresswell, 2011; Kataria, 2013). Además, llaman a comprender el movimiento entre expropiación y reapropiación del espacio y ofrecen un contexto empírico para entender el vínculo socioespacial más allá de los individuos, desde perspectivas afirmativas de la salud mental y las micropolíticas del lugar (Di Masso, Dixon, y Hernández, 2016; Valera y Vidal, 2016). La Psicología Social Ambiental ofrece herramientas para ampliar la reflexión sobre espacialidades y salud desde una comprensión del *territorio* como espacio material y sociocultural, de disputa política y de configuración de desigualdades, y no exclusivamente como

espacialidad estatal (Agnew, 2008); y una noción de *lugar* como espacialidad objeto de significados y valores inseparables de la experiencia de quienes lo habitan, que se halla ubicado geográficamente y a la vez relacionado con su trasfondo social, económico y cultural (Manzo y Perkins, 2006).

Siguiendo esta vía, el estudio propone comprender la reapropiación del espacio rural desde un caso de retorno de familias desplazadas por violencia en Colombia. Para avanzar en este propósito, se abordan las espacialidades que se configuran como eje de la apropiación, así como las acciones individuales y colectivas desde las que esta tiene lugar y los productos derivados del proceso de reapropiación de lugar de origen en la ruralidad.

Apropiación del espacio y construcción del vínculo socioespacial

La apropiación del espacio es el proceso de integrar el espacio en sí mismo (Graumann, 1976). Encierra, al menos, cinco sentidos: la identificación personal con un espacio dado que puede resultar en una identidad espacial, el control aparente o efectivo sobre un espacio dado (no equivalente a su posesión legal), el sentimiento de pertenencia o sentirse cercano al lugar, la habituación o adaptación a las premisas –modos prescritos– lo que es una relación establecida sobre el tiempo, y la provisión de privacidad y libertad de organizar el espacio de acuerdo con criterios y decisiones personales (o colectivas) (Barbey, 1976). La apropiación ocurre en un movimiento de desapropiación y reapropiación que le otorga su carácter dinámico, en el que el cambio sobre el espacio, las cosas, termina generando un cambio sobre sí mismo. Implica el desarrollo de un saber hacer histórico mediado socialmente (Sansot, 1976) y significa que las relaciones de poder y condiciones socioeconómicas conllevan desigualdades en la apropiación (Chombart, 1976).

Dimensiones de la apropiación del espacio. Aunque existen discusiones sobre la relación entre apego al lugar, identidad de lugar, sentido de lugar y apropiación del espacio (Benages, Di Masso, Porcel, Pol, y Vall-Casas, 2015; Manzo y Devine-Wright, 2013; Scannell y Gifford, 2014; Vidal y Pol, 2005), en este estudio se entiende la apropiación del espacio como un constructo que integra la constitución de apegos, identificaciones y sentidos de lugar como productos de la actividad apropiativa (Benages et al., 2015). Desde el estudio se privilegian como dimensiones de la apropiación las siguientes:

- **Vínculos afectivos con el lugar.** Para Low y Altman (1992) el *apego al lugar* es un vínculo afectivo entre personas y lugares. Esto incluye diferentes actores, relaciones sociales y los lugares a diferentes escalas. Este apego puede dirigirse tanto a los elementos físicos (naturales y construidos) como sociales del ambiente y, aunque se expresa de manera individual, se desarrolla en el marco de interacciones sociales y políticas más amplias (Scannell y Gifford, 2014).
- **Identidad de lugar.** Este concepto aborda una teorización de la identidad que supera el énfasis en elementos individuales y el desconocimiento de la influencia de las características físicas de los lugares como parte de la socialización y la identidad. La identidad de lugar se expresa en recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencia relacionados con la variedad y complejidad de los entornos físicos que definen la experiencia cotidiana; integra elementos sociales, políticos y culturales que se articulan en los lugares (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983).
- **Acciones de transformación.** Elemento relativo a la territorialidad según el cual el individuo, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejan huellas e incorporan el entorno

en sus principios cognoscitivos y afectivos. Para Vidal et al. (2004) son de tres tipos: *acciones en torno a proyectos futuros*, *acciones cotidianas* y *acciones orientadas al barrio*. Estas acciones ponen de relieve que los colectivos pueden ser sujetos de la apropiación y desarrollar vínculos con espacios comunes.

- **Sentido de comunidad.** Se trata de una percepción de similitud e interdependencia con otros. Contempla cuatro elementos: membresía, el sentimiento de pertenencia o de un sentido compartido de vinculación personal; influencia, el sentido de que uno importa y puede hacer la diferencia para un grupo e influir sus decisiones y acciones; integración y satisfacción de necesidades, referida al sentimiento de que las necesidades podrán satisfacerse por los recursos recibidos a través de la pertenencia a la comunidad; y conexión emocional compartida, el compromiso y la creencia de que los miembros comparten una historia, lugares comunes, tiempo juntos y experiencias similares. (McMillan y Chavis, 1986). Surge en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, la percepción de apego territorial y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia, lo que resalta su doble naturaleza geográfica y relacional (Ramos y Maya, 2014).

Método

Se realiza un estudio de caso cualitativo (Neiman y Quaranta, 2006) desde una *perspectiva transaccional* (Altman, 1992). La perspectiva transaccional pone la atención sobre cuatro tipos de unidades analíticas: *personas*, tanto individuos como grupos o unidades sociales; *procesos psicosociológicos*: acciones, experiencias emocionales y afectivas, cogniciones, respuesta a reglas y normas socioculturales, procesos políticos y económicos; *ambientes físicos*, en diferentes

escalas espaciales, así como elementos naturales y construidos; y *temporalidades* (Werner, Brown y Altman, 2002).

El caso de un estudio puede estar constituido por un hecho, grupo, relación, institución, organización, proceso social, o situación o escenario específico, construido a partir de un recorte empírico y conceptual de la realidad social (Neiman y Quaranta, 2006). El caso estudiado fue el retorno rural de la comunidad de La Honda en El Carmen de Viboral, municipio situado en Antioquia, en el noroccidente de Colombia. Antes de ser afectado por el conflicto armado, la población se concentraba principalmente en la zona rural; desde los años ochenta llegan diversos actores armados que provocan un vaciamiento total de áreas rurales entre 1996 y 2005. Los habitantes sufrieron torturas, secuestros, extorsiones, asesinatos de líderes y desplazamiento forzado (Municipio El Carmen de Viboral, 2016). Tras 15 años desplazados, la acción comunitaria logró la ejecución institucional del proyecto *La Honda renace* que permitió el retorno de 14 familias en el año 2015.

Plan de recolección y análisis de la información

La selección se realiza por conveniencia y oportunidad. Se incluyen hombres y mujeres mayores de 18 años que fueron desplazados forzosamente y retornaron a la vereda³ y aceptan la vinculación voluntaria al estudio; participan 14 personas retornantes, nueve mujeres y cinco hombres, entre los 21 y 70 años de edad. Además, participan cinco agentes estatales que acompañan el retorno, un hombre y cuatro mujeres. El trabajo de campo transcurre entre noviembre de 2017 y diciembre de 2019 a través de técnicas como:

³ Tipo de organización geopolítica del territorio municipal, esencialmente de tipo rural.

- **Observación participante.** Se caracteriza por la inserción del investigador en la vida de la comunidad o grupo y su objetivo es detectar las situaciones en que se expresan los universos culturales y sociales (Toro y Parra, 2010). Se observan escenarios de encuentro formal de la organización comunitaria y escenarios de la vida cotidiana –la casa, los lugares de trabajo, los encuentros festivos de la comunidad–.
- **Entrevista semiestructurada.** En ella los objetivos del estudio rigen las preguntas, pero el entrevistador asume su contenido, orden, profundidad y formulación (Toro y Parra, 2010). Se realizan seis entrevistas con funcionarios y 12 con personas retornantes.
- **Conversaciones caminadas -walking interviews-.** Son entrevistas realizadas en movimiento para conocer los significados del lugar. Permiten comprender cómo las personas se representan sus lugares de residencia, los crean a través de prácticas socioespaciales, ubican sus redes sociales y expresan su sentido de comunidad en relación con los lugares (Evans y Jones, 2011; Kinney, 2017). Se realizan tres sesiones: con un agente estatal, con un hombre de la comunidad y con un grupo de mujeres.
- **Fotovoz.** Fotografías –existentes previamente o tomadas por los investigadores o participantes– se consideran visualizaciones de la experiencia y significados dados por los participantes a objetos (o lugares), y se constituyen en un medio participativo para compartir experiencias y conocimientos (Wang, 1997). Participan dos hombres y siete mujeres bajo la consigna “¿Qué representa para usted vivir en La Honda?” y responden al por qué de la elección de la imagen; posteriormente son socializadas colectivamente.

La información es analizada usando el *análisis temático* (Braun y Clarke, 2006) en Atlas Ti 8, lo que facilita realizar la tematización

y el establecimiento de relaciones entre unidades de sentido para avanzar en la construcción de los temas emergentes y códigos o temas de orden inferior como vías de conceptualización.

Consideraciones éticas

La investigación con quienes han sido vulnerados por el desplazamiento debe operarse como una acción de cuidado para evitar nuevos daños y posibilitar interacciones reparadoras. El estudio propugna por un reconocimiento de los saberes de los participantes y la facilitación de situaciones de comodidad y confianza, siguiendo los principios propuestos para la investigación en Psicología: beneficencia y no maleficencia, fidelidad y responsabilidad, integridad, justicia y respeto por los derechos humanos y la dignidad (Asociación Americana de Psicología – APA, 2017), así como las orientaciones de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos (2006). También se atiende la Resolución 8430 y el Código de Ética del Psicólogo – Ley 1090 (Congreso de Colombia, 2006; Ministerio de Salud y Protección Social, 1993). Los principios éticos y el consentimiento informado fueron aprobados por el Comité de Ética de la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Resultados

El análisis permite la construcción de cuatro ejes para la conceptualización de la apropiación del espacio rural tras el retorno: los lugares de antes como ordenadores de los modos de vinculación posteriores al retorno; el protagonismo de los sujetos colectivos y la acción conjunta en la recuperación del lugar; los ejes espaciales y mecanismos colectivos de apropiación de la vereda; y la reparación del vínculo socioespacial.

La apropiación como reapropiación: el rol de los lugares de antes

Un elemento clave para comprender el anhelo del retorno y la búsqueda de actualización del vínculo con el campo y con La Honda se acopia bajo la noción de *lugares de acogida*. Esta supone que los lugares constituyen un tejido de elementos territoriales, emocionalidades personales y formas de vida colectivas que guardan en su historia y que acogen a aquellos que llegan para hacerlos suyos y habitarlos. Los relatos de las personas de la vereda construyen el universo (socioespacial) de La Honda como marco de la propia subjetividad: nacer en un lugar, ser criado y crecer allí, supone el acogimiento a/de una serie de estructuras materiales y simbólicas que lo conforman, que forman la propia subjetividad y permiten vivirlo. Los lugares de acogida ofrecen marcadores biográficos y recogen elementos históricos de territorialización de la vereda: composición ecológica, proceso de poblamiento, tradiciones y prácticas culturales.

La Honda como lugar de acogida propone modos preferidos de relación con la naturaleza rural desde un cuidado mutuo y su poblamiento a través de la apropiación familiar –no siempre legalizada– define el reconocimiento de derechos morales sobre la tierra desde antes del desplazamiento: “Éramos como una misma familia, muy unidos, mucha tranquilidad, muchas costumbres... esto era un paraíso, mucho trabajo, pero no faltaba nada, la tierra daba todo” (participante A). De esta manera, las memorias del campo y la vida previa al desplazamiento se convierten en un elemento de continuidad del vínculo y un referente para la valoración de los lugares que transitan durante el desplazamiento.

Un segundo elemento es la doble disrupción que el DFV (desplazamiento forzado por violencia) implica: en primera instancia provoca una alteración de los lugares cotidianos y de encuentro comunitario debido al control armado sobre la vereda aun cuando

seguía habitándose. El miedo y la pérdida de control sobre espacios y actividades cotidianas quedan como una marca sobre La Honda durante varios años y resignificar este *lugar del horror* es una tarea central para el retorno.

[...] los paramilitares empezaron a que ya a esa gente no podían siquiera venir a traernos, no la dejaban ni movilizar, los carritos no podían venir. Entre eso usted venía y se encontraba un retén del ejército ahí saliendo del pueblo, llegaba por acá y se encontraba un retén de la guerrilla y eso era pues *una zozobra* (participante D) [...] ‘se le acabó la vida’, tener que dejar la tierrita... (participante C).

Una nueva disrupción ocurre con la obligación de desplazarse a territorios urbanos o semiurbanos que introducen cambios importantes en los modos de vivir, trabajar y relacionarse con otros. Los espacios de reasentamiento tras el desplazamiento fueron pobremente valorados y significados como *lugares ajenos*. Aunque en ellos se configuran apegos a la nueva casa y se reconocen círculos de apoyo, la apropiación ocurre solo de manera parcial y con preeminencia funcional.

El tercer elemento referido a las geografías previas se refiere al anhelo y persistente búsqueda del vínculo con la *ruralidad como espacio tipo* preferido para rehacer la vida. Esto implicó migraciones secundarias buscando mantener la conexión con la tierra. La errancia entre diferentes espacialidades rurales configuró para algunos un modo de *apropiación en movimiento* y motivó en los adultos la reclamación insistente del retorno: “Pa’todo lado buscando la tierra” (Participante C).

Los vínculos espaciales del pasado (anhelados o evaluados negativamente) orientan modos de reapropiación futuros. Retornar implica reconfigurar *otro lugar en el mismo sitio*.

Comunidad sin territorio: sujetos colectivos y reclamación del retorno

El proceso de organización comunitaria y de exigibilidad de derechos como víctimas de desplazamiento pone de relieve el protagonismo de *sujetos colectivos en la apropiación*, así como la relación entre vínculos socioespaciales positivos e implicación en acciones colectivas para la recuperación de los lugares de vida. Este proceso de reparación del vínculo con el lugar de origen inicia desde la distancia y bajo la disgregación de sus habitantes en diferentes lugares de Antioquia. El deseo de recuperar la tierra impulsa la reunión, la organización colectiva y los intentos por ocupar nuevamente la vereda:

[...] así ustedes no nos ayuden nosotros vamos a seguir. Así sea solos, pero nosotros vamos a seguir insistiendo porque nosotros nos vamos a devolver pa'llá, a nosotros nos tocó abandonar eso de manera que ya todo se perdió, ya las casas se cayeron, pero nosotros vamos a recuperar eso porque es lo único que nosotros tenemos, lo que nos costó un trabajo de toda la vida y nosotros tenemos que volver (participante D).

Este interés de recuperar el lugar perdido activa la reconstrucción de lo comunitario en dos sentidos: en primer lugar, el amor por la tierra se convierte en el eje afectivo alrededor del cual vuelven a reunirse los actores comunitarios, dando fuerza a la intención de juntarse. Esto no significó, necesariamente, la presencia de una comunidad cohesionada; inicialmente, en lugar de recuperar *lo común*, se trata más bien de apelar al trabajo conjunto para recuperar *lo propio* –de cada familia–. En segundo lugar, la reestructuración comunitaria responde a la necesidad de juntarse para superar las precarias capacidades individuales, ganar fuerza y lograr incidencia política en el

reclamo a la institucionalidad, lo que los participantes nombran como *dar la pelea juntos*, con el reconocimiento de la necesidad del otro para reclamar y proteger la vida valorada.

¿Qué hizo la comunidad de la vereda La Honda? La vereda se reorganizó y le empezó a tocar las puertas a la alcaldía manifestando pues que ellos querían volver nuevamente al territorio, pero no tenían a dónde llegar pues todas las casas destruidas, que la parte de infraestructura aquí no había nada, lo único que quedó en pie fue en la escuela, y ninguna alcaldía escuchaba la comunidad (participante FC).

Esta lucha por La Honda ocurre desde la Junta de Acción Comunal – JAC⁴ a través de mecanismos jurídicos: derechos de petición, cabildo abierto, vinculación a mesas municipales de víctimas; y logra mayor influencia a través de mecanismos de exigibilidad social como las protestas ante estamentos gubernamentales y los ingresos no autorizados –por presencia de minas antipersonal– al territorio. Es en respuesta a estas acciones exigibilidad de derechos que se da el retorno de 37 personas (14 familias) en 2015.

[...] así fuimos pasando reuniones, inclusive formamos una JAC a distancia porque acá no podíamos venir a hacer reuniones ni nada, la misma gente nos reuníamos en La Unión [cabecera municipal más cercana], los que éramos como *los dolientes* de acá, montamos la JAC y dele, seguimos intrigando con la administración (participante A).

⁴ Mecanismo estatal de participación comunitaria en Colombia.

Ejes socioespaciales y acciones de apropiación tras el retorno

Además de los mecanismos colectivos de reapropiación que se ejecutan desde la distancia para lograr el acompañamiento al retorno, volver a La Honda después de más de 15 años fuera significó revivirla: “Es que esta vereda sin gente era solo monte; ni los animales vivían aquí... Ya volvimos todos, y volvió la vida; hasta los pajaritos volvieron” (participante E). La reapropiación avanza como una reparación de las espacialidades, las relaciones y los objetos rurales que fueron destrozados por la guerra para construir cotidianamente *redes socioespaciales de cuidado*: la casa, las espacialidades del trabajo y los espacios compartidos de la vereda componen esa red.

La casa. La casa se configura como el eje del vínculo con La Honda, representa para los participantes la base mínima de sostenimiento vital y permite la concreción de los planes de retorno en las familias. La reconstrucción de la casa se desarrolla en dos vías: por un lado, la construcción de la vivienda, que configura el sentido del refugio; y por otro, el reordenamiento de los simbolismos de la casa y su centralidad como lugar de cuidado íntimo, de la familia (figura 1).

Dicha reconstrucción se opera a través de cuatro tipos de acciones: primero, la *imaginación y planeación*, limitada en gran parte por las nociones institucionales de una casa digna. Segundo, la *autoconstrucción*, central para la definición de la casa como lugar amado; pues supone un valor afectivo agregado para los participantes al observar que son resultado de su propia capacidad corporal. Tercero, la *extensión del espacio doméstico* hacia el espacio circundante de la finca, a través de la delimitación y la creación de espacios de cultivo y de resguardo de los animales; lo que permite afianzar vínculos con los animales y asegurar el acceso mínimo a los alimentos. Cuarto, las intervenciones para *transformar, personalizar y ornamentar*. La administración local ofrece acceso a viviendas sin elementos distintivos y sin recoger necesidades y deseos específicos de los participantes.

La personalización de la casa significa que ella se exprese como una extensión de sí mismos, sus gustos, preferencias, saberes y usos tradicionales del espacio. Esto se ha logrado a través de la ornamentación con plantas, tejidos y fotografías, la proyección de creencias personales en objetos –diplomas e imágenes religiosas– y la transformación de espacios y relocalización de objetos.

Figura 1. Fotovoz de la participante B



“La casa pues pa’uno vivir, porque eso por allá afuera lleno de bulla de carros... qué pereza” (participante B). Fotografía: la casa otorgada a A y B en el proceso de retorno.

La construcción y transformación de las casas alimenta la percepción de lo propio entendido como control y toma de decisión sobre los lugares privados, así como un sentimiento creciente de identificación con ellos. Esto implica el establecimiento de una serie de normas que gobiernan sobre lo doméstico: uso de espacios, comportamientos esperados, personas y animales que pueden ingresar según la calidad

del espacio, rutinas y horarios de limpieza, alimentación y descanso. La casa condensa no solo preferencias individuales, sino los diversos modos de entender la vida buena.

Estos elementos son igualmente significativos para quienes vuelven a la vereda sin acompañamiento institucional y deben construir y habitar viviendas informales: “Yo que pensé que me iba morir por ahí rodando, y vea ahí me hice la casita... Ahora sí me puedo morir tranquila [risas] (participante C) (figura 2).

Figura 2. Vivienda autoconstruida por participante C



Fotografía: vivienda autoconstruida por la participante C quien no fue beneficiaria del proyecto de retorno asistido institucionalmente.

El trabajo campesino como mecanismo de apropiación

La centralidad del trabajo como mecanismo de apropiación puede comprenderse a través la definición de las labores del campo como acciones de cuidado de la vida: el trabajo es un ordenador del vínculo con el territorio rural, de sus espacialidades, trayectorias, rutinas; deviene una fuente de seguridad vital, una forma de cuidar de otros y una terapéutica de sí mismo.

El trabajo otorga la apropiación de los espacios rurales para el sostenimiento vital a través de la *ampliación del dominio espacial* más allá de la casa: recorrer el territorio veredal, conocer sus caminos, el clima y sus efectos sobre la tierra y hacer uso de instrumentos para obtener materias primas como la madera, acondicionar espacios para las huertas, cultivar y cosechar, alimentar y limpiar los animales, son tareas cotidianas (figura 3).

Figura 3. Huerta sembrada por la participante I



El trabajo permite además *cuidar de otros*. Para las mujeres, el trabajo de cuidado se ejecuta en los espacios privados y sobre el cuerpo del otro; se enfoca en asegurar la integridad física o la sanación de heridas o enfermedades que limitan las capacidades corporales, pero ocurre igualmente en la escucha, la compañía, el contacto físico como formas del cuidado emocional. Estas formas de cuidar se cimientan en el conocimiento y uso de plantas medicinales y la conexión con espacios y objetos naturales –árboles, fuentes de agua– para curar dolores y malestares. La casa, las quebradas y huertas son sus escenarios privilegiados para cuidar.

Para los hombres, trabajar permite generar seguridad a través del acceso a recursos materiales y la intervención sobre el espacio para evitar riesgos: construir cercos para animales peligrosos, vigilar los lugares de tránsito, identificar y mitigar fuentes de amenaza a la integridad física; por ejemplo, el trabajo de M para acondicionar caminos y evitar caídas de los niños o el trabajo colectivo para adecuar canales de agua y evitar derrumbes o desbordamiento de quebradas. Sus escenarios cotidianos se extienden a toda la vereda –o fuera de esta–.

El trabajo del campo se vincula también con el cuidado de la naturaleza –animales, bosques, agua–. Volver a vivir en La Honda implica asumir nuevamente el compromiso de conservar bienes naturales, no solo para la subsistencia, sino para preservar la vida en un sentido más global. Las actividades cotidianas conllevan la conciencia de una vida frugal y un control y uso moderado de los recursos que el territorio ofrece.

Finalmente, el trabajo del campo se configura de manera potente como *una terapéutica*. El hacer y la transformación del espacio y los recursos naturales que ofrece el campo son significados como una práctica sanadora y promotora de experiencias de salud y bienestar. No se trata de cualquier tipo de trabajo; el contacto con la tierra y con los animales son condición de un trabajo que resulta reparador de daños físicos y emocionales. Frente a conflictos con otros, dolencias físicas o preocupaciones económicas, así como otras fuentes de malestar, el contacto con la tierra y los animales resulta restaurador y tranquilizador.

Si uno tiene vida y salud, ya lo otro es el esfuerzo de uno [...] uno se pone a sembrar y recoger las aromáticas y se entretiene de tanta pensadera, si no fuera por el trabajo yo ya me hubiera enloquecido... a mí me dicen que me quede quieta, donde yo me quede en la cama ahí si es que me muero, yo lo que necesito es trabajar (participante C).

El mundo compartido. Volver a vivir en La Honda presume una serie de acciones de apropiación de los lugares compartidos por la comunidad que hacen crecer los espacios de socialización y permiten avanzar en el desarrollo de sentido de comunidad a través de la reconstrucción de las infraestructuras y lugares de encuentro comunitario. Inicialmente, volver implica el acondicionamiento de *las infraestructuras* que facilitan la vida cotidiana. No se trata solo de su reconstrucción para el retorno, sino de su mantenimiento en el largo plazo. La carretera, escuela, caminos secundarios, puentes, lugares de almacenamiento y paso del agua son los privilegiados para estas intervenciones; tienen principalmente un uso instrumental, pero significan la posibilidad de rehacer la vida: “Sin carretera no hay trabajo, no hay nada... ¡la carretera es la vida!” (participante E).

En la segunda vía, la transformación y uso de espacios compartidos se centra en *lugares de encuentro comunitario*. La escuela representa la posibilidad de reunirse y planear acciones conjuntas para el mejoramiento de la vida de la comunidad: las reuniones de la JAC, encuentros con movimientos sociales y centros académicos, y actividades de esparcimiento “[...] este es como el lugar de encuentro, prácticamente para todo, la escuela, las reuniones, el convite, todo termina siendo acá” (participante H). Además, las familias de la vereda han creado otros escenarios para la reconstrucción de los lazos comunitarios: la casa de algún vecino, las charcas de agua –La Chula, Las Pailas–, la cancha de la escuela o praderas específicas son lugares legitimados para reunirse. Estos escenarios de encuentro ponen de relieve la importancia del encuentro informal, no solo los espacios organizativos o con uso funcional para consolidar formas de trabajo conjunto.

Renovación del vínculo: La Honda, un lugar apropiado

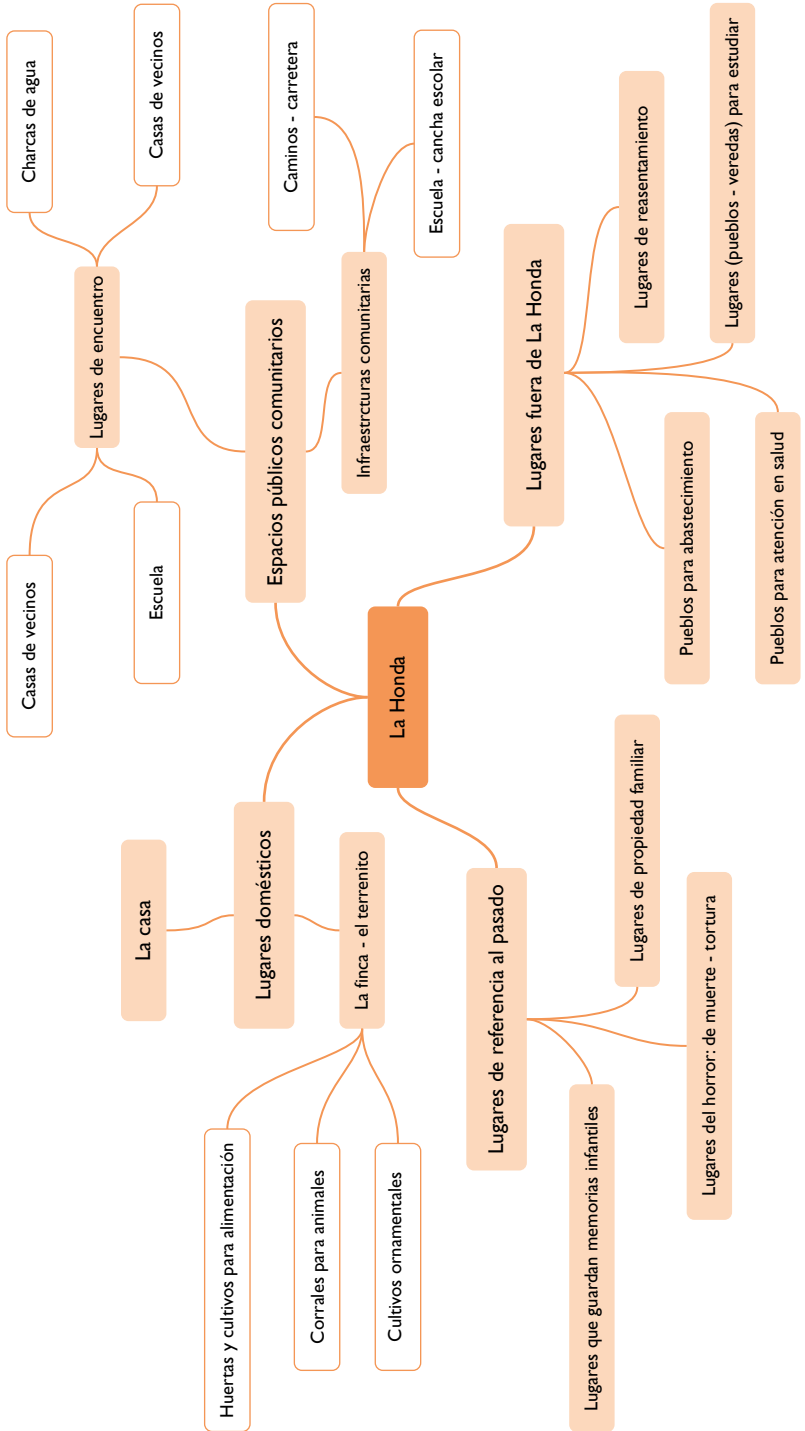
La Honda se reconfigura bajo un proceso de *normativización* que la define como un lugar bueno para hacer la vida valorada. En dicho

proceso, las condiciones de retorno ofrecidas por la institucionalidad, así como las desigualdades territoriales que limitan la apropiación son transformadas para reconfigurar La Honda como *territorio comunitario*: las personas redefinen sus límites y apariencia, transforman elementos bióticos en recursos para sustentar la vida y adaptan los órdenes dados por el Estado y la violencia armada para recrear los modos de vida deseados en un reconocimiento de su poder de acción sobre el espacio: “Volver a pensar que es que esto era de nosotros, así tocara pelear, pero volver a hacer La Honda para la comunidad, como era antes” (participante A).

La Honda adquiere también el sentido de *lugar*, toda ella se configura como un espacio cargado de significados y rodeado de afectos positivos que soportan la propia biografía y permiten su reconstrucción narrativa a través de simbolismos de lugares u objetos específicos: “Es que afuera no hay nada, afuera todo es plata, la vida está es aquí, vea la belleza de esas montañas, la tranquilidad” (Participante F). Al mismo tiempo, La Honda es la *red de lugares* que la componen; se teje como una telaraña de lugares y objetos y sus puntos de amarre son marcadores narrativos de la propia vida (figura 4).

Esta redefinición de La Honda da lugar al sentido de *lo apropiado*, que se comprende en dos vías: por un lado, lo apropiado se construye con referencia a aquello que ha logrado modificarse, adecuarse o acomodarse para que se corresponda con el lugar soñado, con lo considerado bueno; por otro, lo apropiado presume un sentido de lo propio, de lo que ha sido admitido como posesión en el afuera y lo que de ese afuera ha sido integrado en el propio ser, lo que se ve reflejado en los simbolismos de la tierra como soporte del apego, en el sentido de pertenencia y el despliegue representaciones de La Honda.

Figura 4. Red de lugares que son objeto de apropiación en y desde La Honda



Tierrita de mi tierra. La reconfiguración de lo propio produce una revinculación positiva con La Honda –durante años lugar del horror– a través de diversos significados de *la tierra*: primero, el sentido del origen y la herencia, que confiere a la tierra –a esa porción específica del espacio rural– un lugar protagónico en la reconstrucción biográfica; los lugares del pasado son guardianes de la propia historia, el propio ser, y por eso es indeseable la vida en otro lugar: “Mija, mija, mire, ¡tierrita de mi tierra!’ y se quita esas botas y las sacudió, que ‘mire, mija, mire!’, feliz de la moña [cuando D vuelve por primera vez a la vereda]” (participante E). Segundo, la tierra ofrece una serie de recursos rurales para el bienestar; recursos que permiten proteger la materialidad de la vida: agua, aire, comida, alimentos limpios; pero también recursos simbólicos para conseguir paz y enfrentar situaciones de malestar emocional:

Excelente, yo he estado muy amañada estos dos años, he estado superamañadísima. La tranquilidad es excelente, el oxígeno, el agua o sea es algo que tiene uno a mano sin necesidad de pagar y nada, todo lo tiene uno a manos llenas. [...] Porque uno vivir a donde haya problemas es muy aburridor. Desde un principio dije yo que, de aquí la paz y la tranquilidad... (participante I).

Pertenencia y reafirmación de lo propio. La reconstrucción del vínculo con La Honda conlleva una doble dimensión de pertenencia: reconocer un lugar que les es propio y reconocerse como haciendo parte de un lugar, lo que constituye un aspecto central en la definición de sí mismo como un ser humano capaz y en la participación comunitaria: “[cuando hay problemas] aparecemos los de siempre *los dolientes*, los que queremos esta tierra y queremos volver a hacer la vida aquí” (participante A).

El reconocimiento de La Honda como la tierra propia significa que no es indiferente la geografía específica para hacer la vida, lo que supone una noción de lugar anclada geográficamente al lugar de

procedencia y crianza, a la tierra que es de su propiedad y sobre la que pueden decidir libremente: “no hay como la tierra de uno donde uno se crio, lo que es de uno, eso sí son pendejadas pues” (participante A). No obstante, no se excluyen del sentido de propiedad los habitantes más recientes, siempre que se identifiquen con una idea compartida de la vida buena en el campo:

Uno no es de donde nace sino de donde se hace (participante I) [...] La gente de antes, que siempre han querido esta tierra y se la lucharon pal retorno, y pues ya ha llegado otra gente. De todas maneras, esto es de todos, pues, de los que quieran venir a *vivir bien* (participante D).

El sentido de pertenencia a La Honda permite elucidar que, además del apego personal a la vereda, a los lugares privados en ella y a sus características naturales, el reconocimiento de sí mismo como parte de ella fundamenta el sentido de *lo comunitario*. El reconocimiento de lugares, bienes y compromisos compartidos detona vínculos de cooperación cuando lo propio es amenazado y se refleja en la coproducción de significados sobre La Honda.

La Honda en la cabeza. La reapropiación del territorio veredal se expresa igualmente en la recopilación y transmisión de objetos de memoria –en libros de recetas y álbumes fotográficos, por ejemplo–, en el valor otorgado a los saberes sobre el campo y las representaciones visuales de los lugares del pasado y La Honda actual. Estos se encuentran afianzados fuertemente en los adultos, quienes vivieron en la vereda antes del desplazamiento; pero los pocos jóvenes y niños de la vereda han integrado también conocimientos e imágenes sobre sus espacios vitales.

El proceso de redefinir los hábitos sobre el lugar de vida evoca imágenes del pasado y la propia historia de la vereda en lo que puede llamarse una *espacialización biográfica*. Las narraciones de los participantes se desarrollan alrededor de lugares de referencia o elementos

naturales de la vereda: la casa de la abuela, los arrayanes al lado de la quebrada, la carretera, funcionan como ordenadores de los relatos; las fotografías de la familia reunida en casas y montes refuerzan la añoranza de la vida pasada. Pero también elementos actuales de la vereda guardan una conexión emocional con el pasado y actualizan los afectos vinculados a lugares u objetos específicos: “En ese altico quedaba era la casa de mi mamita, uno era allá metido todo el día, ella lo mandaba con huevos y mazamorra; eso fue mucho lo que jugabamos allá. Eso si era muy bueno” (participante L).

Los *saberes sobre el campo*, que se han consolidado desde la infancia y fundamentan las actividades cotidianas: conocer los calendarios de agricultura, las tierras fértiles, la preparación de la tierra, el sembrado y control de plagas, los ciclos de reproducción se reconocen como parte de la conexión con la naturaleza rural. Las memorias y los saberes sobre el lugar se condensan en pinturas, dibujos y esquemas que funcionan como *mapas mentales* y condensan un repertorio de conocimientos y comportamientos para responder a situaciones de la vida cotidiana o configuran imágenes ideales del futuro en el campo (figura 5).

Esta renovación del vínculo socioespacial tras retornar consolida una noción normativa de los lugares que permiten hacer la vida buena, que resignifica los parámetros de la vida de antes e interpela los ordenamientos estatales y discursos expertos respecto de los modos adecuados de rehacer la vida. La apropiación ocurre como un ejercicio de normativización cotidiana del espacio que otorga significado a los *lugares apropiados*, desde una construcción preceptiva de lo que debería ser La Honda para permitir reconstruir la vida; los lugares apropiados son los lugares adecuados, idóneos, para vivir. Se configuran con referencia a lugares valorados del pasado, pero se actualizan con los cambios que el desplazamiento ha generado y desde las acciones individuales y colectivas que se operan sobre ellos; dicha actualización ilustra el carácter dinámico y activo de la configuración de normas socioespaciales (tabla 1).

Figura 5. Dibujo de La Honda realizado por una niña de la vereda



Tabla 1. Elementos del proceso de reapropiación en el retorno a La Honda

Antecedentes

Lugares de acogida y memorias del campo.

Disrupción y definición de lugares cotidianos como ajenos.

Continuidad del vínculo con la ruralidad (*lugar tipo*).

Ejes espaciales de la apropiación	Acciones y vías de apropiación
<p><i>La casa–finca</i> Núcleo de apropiación. Percepción de mayor control.</p>	<p>Reconstrucción, demarcación de la propiedad, personalización y ornamentación, adecuación según necesidades y preferencias, definición de reglas, prácticas de cuidado familiar en espacialidad doméstica.</p>
<p><i>Lugares de trabajo</i> Control mediado por contrato. Dependencia funcional y simbólica.</p>	<p>Rehabilitación de las carreteras y caminos para locomoción, extracción de recursos naturales, exploración de nuevos espacio y recursos, prácticas de conservación – protección.</p>
<p><i>Lugares de referencia: espacio público comunitario</i> Control compartido. Espacios construidos y naturales.</p>	<p>Adecuación para el encuentro comunitario, ornamentación, reclamación y defensa colectiva. Participación de reuniones y fiestas, visitas colectivas (informales o recreativos).</p>

Ejes espaciales de la apropiación	Acciones y vías de apropiación
<i>La vereda–el barrio–el pueblo</i>	Ampliación del dominio físico y cognitivo del espacio Locomoción afuera de la vereda, participación de escenarios políticos-deliberativos internos y externos, conformación y mantenimiento de JAC, articulación a movimientos sociales y escenarios de formación y acción política.
Lo apropiado: recreación del vínculo Apego, pertenencia e identificación. Reconfiguración de sentido de comunidad. Representación y dominio cognitivo. Dominio físico (corporal) y político: percepción de control y control efectivo. Normativización cotidiana (individual y compartida): <i>lugares apropiados</i> .	

Discusión

Más allá de las prescripciones de las políticas de reparación y de retorno, que determinan bases materiales y jurídicas importantes para asegurar la vida, es preciso concebir el retorno al lugar de origen como un proceso de reapropiación de los lugares del pasado para construir en ellos unas territorialidades distintas. Retornar significa reparar los vínculos socioespaciales rotos por el desplazamiento. Esta reparación no ocurre como una restauración de un estado previo de la vida de antes en el campo, implica una renuncia a modos de vida previos que no pueden sostenerse por los cambios geofísicos, políticos, sociales en el lugar y la necesidad reconfigurar los espacios, objetos y relaciones que permitan rehacer la vida valorada en la ruralidad: reconfigurar es reparar radicalmente aquello que se ha roto para producir, a partir de los mismos materiales, un objeto distinto, algo nuevo (Sennett, 2019).

En La Honda dicha reparación ocurre con referencia al lugar que acogió la vida antes del desplazamiento; las memorias colectivas de ese lugar, las narrativas sobre sí mismo y el pasado ambiental reconstruyen su constitución histórica y permiten comprender la conformación de territorialidades actuales, así como la continuidad del vínculo con el lugar de origen y el anhelo del retorno. Tal como lo propone Lewicka

(2014), la memoria constituye un importante mediador del apego y las identificaciones con el lugar. La apropiación del espacio se cimienta así en un mundo socioespacial que antecede la propia vida y define los marcos de apropiabilidad de otras espacialidades en el futuro.

Asimismo, el caso plantea una vía para entender lo público en el proceso de reapropiación a través del protagonismo de sujetos colectivos y de la exigibilidad de respuestas estatales para generar condiciones de oportunidad para la apropiación. La vinculación personal positiva con el campo soporta la idea de La Honda como un mundo compartido al que pertenecen y en el que tienen influencia. La percepción de *ser parte de* invita a la implicación en los asuntos que son competencia de todos para cambiar aspectos del entorno que resultan problemáticos (Berroeta, Ramoneda, Rodriguez, Di Masso, y Vidal, 2015; Mihaylov y Perkins, 2014). El vínculo socioespacial positivo con la vereda se acompaña de la intención de participar para definir planes a futuro y resolver problemas de todos; pero también supone un uso de las capacidades y saberes individuales para cuidar del otro cercano. El desarrollo de vínculos significativos con el lugar puede sustentar acciones de participación comunitaria que responden tanto a la afectividad e identificación individual como a la percepción compartida de un estado de cosas que es preciso cambiar:

[...] conecta definiciones del lugar y sentido de comunidad basado en el lugar (redes e interacciones) con el nivel comunitario con la interdependencia del lugar, la identidad de lugar, el vínculo con el lugar, la eficacia colectiva y el sentido de comunidad (vínculos sociales) con el nivel individual; influyen la interpretación de una disrupción ambiental y conducen a la participación ciudadana y, en última instancia, a la movilización comunitaria y a la acción colectiva. Esas acciones pueden ser confrontaciones para proteger y preservar el lugar compartido y su calidad de vida, o pueden ser cooperativas y constructivas

en la planificación e implementación del desarrollo o la revitalización de la comunidad (Mihaylov y Perkins, 2014, p. 71).

El apego al vecindario o a lugares particulares de la propia comunidad son motivaciones importantes para que la gente pase tiempo afuera en esos lugares, para conocer y hablar con los vecinos, para compartir preocupaciones sobre problemas locales e ideas para su solución, y para quedarse y luchar para preservar, proteger, y mejorar la comunidad (Manzo y Perkins, 2006). Esos esfuerzos ocurren casi siempre en respuesta a alguna amenaza percibida a la salud, la seguridad, la propiedad y/o la calidad de vida, que pueden también romper los apegos al lugar que soportan el compromiso y la implicación en los procesos comunitarios (Mihaylov y Perkins, 2014).

Bajo una doble manifestación axiológica y política de reconstrucción de las socioespacialidades comunitarias, se entiende la vida bajo el sentido de *una lucha*. Esta lucha transcurre en los lugares cotidianos, en las interpelaciones que hacen sujetos individuales a los modos de vida que les dañan, pero cobra fuerza en lo comunitario como forma de vivir juntos: “La acción conjunta debe producirse en la vida cotidiana, no en un efecto final como promesas de la política” (Sennett, 2012, p. 81). En concordancia, el caso estudiado permite evidenciar que los procesos de reconfiguración territorial no ocurren exclusivamente bajo políticas verticales y el ordenamiento estatal de los territorios (Agnew, 2008; Sassen, 2013); adquieren también una conformación horizontal en la que la apropiación se opera alrededor de diferentes sujetos, acciones, escalas, ejes espaciales. Se entienden así los lugares desde una tensión entre la norma –y límites– impuestos por las directrices institucionales y los procesos cotidianos de normativización del espacio ejecutados por las comunidades. Como propone Pol (1996), la apropiación puede ser dirigida *a priori* por la designación institucional o intereses externos, pero también ocurre *a posteriori*, en un tejido entre lo decretado y lo construido por las comunidades.

En esta configuración comunitaria de la vereda, lo rural, el campo, los sentidos de la tierra se posicionan como eje de la construcción normativa de la vida buena que permite comprender que tras el desplazamiento *no cualquier lugar puede ser el hogar*. A diferencia de casos en los que el ofrecimiento de nuevos lugares seguros y con redes de apoyo permiten reconfigurar el sentido del hogar (Tete, 2012), la noción del hogar y de la vida valorada está amarrada en este caso a la vida campesina y, finalmente, a una especialidad específica. El vínculo socioespacial en los participantes del estudio se ata a lugares tipo, aquellos que comparten características naturales y relacionales con el lugar de origen y, posteriormente, termina fijándose nuevamente a una geografía específica: La Honda. Para Di Maso et al. (2019), las múltiples formas de vínculo que surgen en la apropiación deben leerse así en el movimiento entre fijaciones y flujos. Esta fijación a la ruralidad, y a La Honda como geografía específica, se entiende sobre todo por los significados otorgados al campo; se articulan a la noción del paisaje y la naturaleza más allá de su uso funcional y ecosistémico. Se trata de un problema de justicia ambiental que no solo se relaciona con la propiedad de la tierra rural y su uso productivo, o el deterioro de los entornos naturales bajo políticas de desarrollo económico (Mesa, 2018); la apreciación de los paisajes conlleva la capacidad de apreciar estéticamente la naturaleza y la disposición a ser conmovidos por ella, es fuente de emocionalidad positiva y promueve la reflexión sobre valores biosféricos como la protección de la naturaleza ante las diversas formas de injusticia ambiental.

Al respecto, se ha señalado la capacidad de los llamados espacios verdes y azules –en referencia a la predominancia de bosques y depósitos naturales de agua– como fuente de restauración emocional y percepción de bienestar (Gascon et al., 2015; Mizzen et al., 2019). Asimismo, la agricultura adquiere un sentido terapéutico y potenciador de la percepción de bienestar, al provocar emocionalidad positiva, pero también por ofrecer vías materiales para asegurar la vida

y evitar así, una vida de preocupaciones (Molina, Muñoz-Duque, y Molina-Jaramillo, 2019).

Por otro lado, esta construcción normativa del lugar implica que los lugares idóneos para reconstruir el hogar deben ofrecer un piso que permita hacerlos suyos: la casa, el trabajo, los vínculos significativos, las infraestructuras comunitarias y lugares de encuentro son asumidos como condiciones mínimas para la reconstrucción de la vida. Los lugares no son simplemente apropiados, deben ser *apropiables*, y las situaciones de violencia, así como las dificultades para el restablecimiento de derechos tras el desplazamiento, permiten reconsiderar un marco desigual para la apropiación de ciertos lugares.

En esta vía, el retorno a La Honda admite considerar un *enfoque diferencial* en la apropiación del espacio para comprender esas condiciones desiguales de apropiación, siguiendo lo que Di Masso et al. (2016) han desarrollado como las micropolíticas del lugar. El caso evidencia, por ejemplo, una especialización diferencial del género. El mundo socioespacial de las mujeres sigue con frecuencia circunscrito a los espacios privados y a las labores domésticas, con lo que también sus espacios de actuación se reducen a lo familiar; mientras los hombres acceden a una ampliación de las redes socioespaciales mucho más allá de la vereda, lo que supone también una extensión de su dominio (físico, cognitivo, político), lo que evidencia que “las representaciones sociales y usos diferenciados del espacio y la división de roles en los espacios públicos y privados” (Páramo y Burbano, 2011, p. 61) no solo ocurren en lo urbano.

El sentido de lo propio crece también de manera diversa entre los antiguos habitantes –los más viejos– en relación con los nuevos habitantes y los más jóvenes. Para los primeros, hay un sentido extendido de propiedad sobre las espacialidades de la vereda, reconocen un mayor conocimiento, derecho de decisión y control sobre las formas de vivirla; para los segundos, todavía desarrollando fuertes sentimientos de apego, el sentido de lo propio se ve constantemente

contradicho por el anhelo de las formas de vida de “afuera” y la falta de recursos materiales y simbólicos para reafirmar su dominio sobre La Honda. Asimismo, hay una distancia de poder importante entre las formas de apropiación individuales y colectivas, que reafirman la diferencia en el control permitido de los lugares privados y los compartidos con una red social más amplia. En el contexto del retorno esto ha significado un privilegio de la apropiación y protección de lo privado. Estas diferencias en los recursos de apropiación pueden verse igualmente entre quienes volvieron a la vereda sin acompañamiento institucional, lo que reduce enormemente las condiciones materiales que sostienen la apropiación. Tal como lo señalaba Chombart (1976) las desigualdades socioeconómicas y políticas generan posibilidades desiguales de apropiación.

Conclusiones

El proceso de retorno a La Honda pone en consideración el carácter histórico y las temporalidades propias del proceso de apropiación (Perla Korosec-Serfaty, 1976; Villela, 1976), al mismo tiempo que expone su carácter dinámico al ilustrar la continuidad del vínculo con el lugar a pesar de las formas disruptivas del desplazamiento y los obstáculos político-económicos para lograr un restablecimiento de la conexión física con el lugar. En un contexto en el que los estudios del vínculo socioespacial se centran en lo urbano (Benages et al., 2015; Castellanos, 2014; Sennett, 2019; Valdivieso, 2014), se trata de un caso de apropiación del espacio rural, por lo que permite interrogar el rol de la calidad ambiental, la fuerza de la conexión con la naturaleza, las estéticas del paisaje rural y la identificación con la vida campesina como bases de la percepción de salud y bienestar en las comunidades.

El análisis del retorno posibilita destacar los sujetos colectivos y acciones políticas que soportan el restablecimiento del vínculo con el lugar de vida y la exigibilidad de derechos, por lo que facilita

descentrarse del individuo, así como establecer múltiples niveles sociales y diferentes espacialidades (privadas–compartidas) en el proceso de apropiación. Este carácter político admite reconocer las diferencias entre discursos institucionales y apropiaciones comunitarias; esto es, entre la normalización institucional del territorio y la normativización alternativa de este en la vida cotidiana.

Los resultados permiten acercarse a dimensiones de la apropiación del espacio ya propuestas por otros autores: acciones, usos y transformaciones, conocimiento, simbolismos e identificación (Graumann, 1976; Sansot, 1976; Vidal y Pol, 2005) pero, al mismo tiempo, permiten abordar otros elementos poco estudiados en la literatura psicoambiental: historicidad y temporalidad, sujetos colectivos, acciones políticas y conflictos y desigualdades en la apropiación.

Respecto a las políticas de retorno y reparación a víctimas del DFV, es urgente integrar nociones psicosociales que permitan entender el proceso de retorno desde la cotidianidad de los actores comunitarios y como un ejercicio de reconfiguración de la sociabilidad y el vínculo con los lugares de vida que es fundamental para los procesos comunitarios y la adaptación activa a los contextos de restablecimiento. Es necesario, entonces, desarrollar políticas públicas de atención y reparación a víctimas que integren la justicia desde la perspectiva de las comunidades y que trasciendan el carácter de reparación administrativa o relocalización. Las políticas de reparación deben avanzar desde la restitución de un estado previo de cosas, igualmente vulnerador de la vida, para pensar la reparación como una reconfiguración y las acciones de acompañamiento desde su potencial transformador.

Referencias

- Acosta, D. S., Castaño Pérez, G. A., Sierra Hincapié, G. M., Moratto Vásquez, N. S., Zapata, C. S., Buitrago Salazar, J. C., & Galvis, Y. T. (2019). Mental health of adolescents and young people victims

- of forced displacement in Colombia. *Revista CES Psicología*, 12(2), 1-19. <https://doi.org/10.21615/CESP.12.3.1>
- Agnew, J. (2008). Spatiality and territoriality in contemporary social science. En C. E. Piazzini y V. Montoya (Eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. La Carreta Editores.
- Altman, I. (1992). A Transactional Perspective on Transitions to New Environments. *Environment and Behavior*, 24(2), 268-280. <https://doi.org/10.1177%2F0013916592242008>
- APA. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/>
- Arango, M., y Arroyave, O. (2017). Proceso de cohesión social en dos poblaciones retornadas en el Departamento de Antioquia (Colombia), Dabeiba y Nariño. *Revista CES Psico*, 10(2), 66-82. <https://doi.org/10.21615/cesp.10.2.6>
- Bambra, C., Smith, K. E., y Pearce, J. (2019). Scaling up: The politics of health and place. *Social Science and Medicine*, 232, 36-42. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.04.036>
- Barbey, G. (1976). The Appropriation of Home Space: a Tentative Conceptual Definition. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 215-217). <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-021>
- Benages, M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E., y Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river corridors. *Journal of Environmental Psychology*, (42), 1-15. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.002>
- Berroeta, H., y Pinto de Carvalho, L. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el Estudio de los Desastres: La Importancia de los Vínculos Socioespaciales. *Psykhe (Santiago)*, 29(1), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1579>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., y Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad

- de chaitén I. *Magallania*, 43(3), 51-63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>
- Boccagni, P. (2017). *Migration and the Search for Home: Mapping Domestic Space in Migrants' Everyday Lives*. Springer. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-58802-9>
- Bogic, M., Njoku, A., & Priebe, S. (2015). Long-term mental health of war-refugees: a systematic literature review. *BMC International Health and Human Rights*, 15(1), 29. <https://doi.org/10.1186/s12914-015-0064-9>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brown, O. (2017). *Desplazamiento ambiental: movilidad humana en el Antropoceno*. UNEP http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/22269/Frontiers_2017_CH6_SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., y Herazo, E. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 177-185. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003>
- Castellanos, O. (2014). Apropiación del espacio urbano: una mirada al estado del arte de la psicología ambiental. *Mayéutica. Revista del Decanato Experimental de Humanidades y Artes UCLA*, 2(2), 64-75. <http://revencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/mayeutica/n2/art05.pdf>
- Chenut, P., y Ocampo, M. (2014). Reasentamiento tras el desplazamiento forzado. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 35(76), 105-137. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-91762014000100105
- Chombart, P. H. (1976). Appropriation of Space and Social Change. En P Korosec-Serfaty (Ed.). *Appropriation of Space* (pp. 23-30). IAPS.

- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1090 del 2006. Código Deontológico y Bioético del Psicólogo.
- Cresswell, T. (2011). Mobilities I: Catching up. *Progress in Human Geography*, 35(4), 550-558. <https://doi.org/10.1177/0309132510383348>
- Di Masso, A., Dixon, J., & Hernández, B. (2016). Place Attachment, Sense of Belonging and the Micro-Politics of Place Satisfaction. En G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp. 25-104). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>
- Di Masso, A., Williams, D. R., Raymond, C. M., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., ... von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology*, 61, 125-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>
- Díaz, V. E., Molina, A. N., y Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 65-80. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.pdpa>
- Evans, J., y Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31(2), 849-858 <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>
- Fullilove, M. T. (2014). "The frayed not" What happens with place attachment in the context of serial forced displacement? En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 141-153). Taylor & Francis Group. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203757765>
- Gascon, M., Mas, M. T., Martínez, D., Davand, P., Fors, J., Plasència, A., & Nieuwenhuijsen, M. J. (2015). Mental health benefits of long-term exposure to residential green and blue spaces: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 12(4), 4354-4379. <https://doi.org/10.3390/ijerph120404354>

- Graumann, C. F. (1976). The concept of appropriation (aneignung) and the modes of appropriation. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 113-125). IAPS <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-009>
- Greene, D., Tehranifar, P., Hernandez-Cordero, L., y Thompson-Fullilove, M. (2011). I Used to Cry Every Day: A Model of the Family Process of Managing Displacement. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 88(3), 403-416. <https://doi.org/doi:10.1007/s11524-011-9583-4>
- IDMC. (2020). *Global Report of Internal Displacement 2020*. <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2020/>
- Kataria, S. (2013). How Experience of Forced Migrants Help Us Rethink the Meaning of Home, Place and Territory? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2238877>
- Kinney, P. (2017). Walking Interviews. *Social Research UPDATE*, (67), 1-4. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU67.pdf>
- Korosec-Serfaty, P. (1976). Protection of Urban Sites and Appropriation of Public Squares. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 46-61). IAPS <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-003>
- Lewicka, M. (2014). In search of roots. Memory as enabler of place attachment. En L. Manzo y P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 49-60). Routledge.
- Low, S., & Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual inquiry. En I. Altman y S. Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 1-12). Plenum Press.
- Manzo, L., & Devine-Wright, P. (2013). Place Attachment. En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9780203757765>

- Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I)
- Mesa, G. (2018). *Una idea de justicia ambiental*. Universidad Nacional de Colombia.
- Mihaylov, N., & Perkins, D. (2014). Community Place Attachment and its Role in Social Capital Development. En L. Manzo y D. Perkins (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Research* (pp. 61-74). Routledge.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). Resolución 8430 de 1993. Aspectos éticos de la investigación en salud con seres humanos.
- Ministerio del Interior y de Justicia. (2011). *Ley 1448. Ley de víctimas y restitución de tierras*.
- Mizen, A., Song, J., Fry, R., Akbari, A., Berridge, D., Parker, S. C., ... Rodgers, S. E. (2019). Longitudinal access and exposure to green-blue spaces and individual-level mental health and well-being: Protocol for a longitudinal, population-wide record-linked natural experiment. *BMJ Open*, 9(4). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2018-027289>
- Molina, D., Muñoz-Duque, L. A., y Molina-Jaramillo, A. N. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (56), 89-108. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1039>
- Municipio El Carmen de Viboral. (2016). *“La Honda renace” Retornos integrales como mecanismos de atención a población víctima del*

- conflicto armado (experiencia para el postconflicto)*. Alcaldía de El Carmen de Viboral.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Parámo, P., y Burbano, A. (2011). Género y espacialidad: Análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/700>
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Publicacions Universitat de Barcelona.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, (3), 57-83. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494483800218>
- Ramirez, L. A. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el oriente antioqueño. *Agora USB*, 15(2), 447-456. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/1624>
- Ramos, I., y Maya, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23, 169-176. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- RUV. (2021). *Registro Único de Víctimas. Reporte General*. Unidad de Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Sansot, P. (1976). Notes on the Concept of Appropriation. En Perla Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 62-69). IAPS. <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-004>
- Sassen, S. (2013). When Territory Deborders Territoriality. *Territory, Politics, Governance*, 1(1), 21-45. <https://doi.org/10.1080/21622671.2013.769895>

- Sassen, S. (2016). A Massive Loss of Habitat: New Drivers for Migration. *Sociology of Development*, 2(2), 204-233. <https://doi.org/10.1525/sod.2016.2.2.204>
- Scannell, L., & Gifford, R. (2014). The Psychology of Place Attachment. En R. Gifford (Ed.), *Environmental Psychology: Principles and Practice* (pp. 272-300). Optimal Books.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Editorial Anagrama.
- Shultz, J. M., Rose, D., Espinel, Z., Araya, R., Oquendo, M., Wainberg, M., ... Ordóñez, A. (2014). Internally Displaced “Victims of Armed Conflict” in Colombia: The Trajectory and Trauma Signature of Forced Migration. *Curr Psychiatry Rep.*, 16(475). <https://doi.org/10.1007/s11920-014-0475-7>
- Tete, S. (2012). “Any place could be home”: Embedding refugees’ voices into displacement resolution and state refugee policy. *Geoforum*, 43(1), 106-115. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2011.07.009>
- Toro, I. D., y Parra, R. D. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación*. Fondo Editorial EAFIT.
- Unesco. (2006). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Unesco. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180s.pdf>
- Valdivieso, M. (2014). La apropiación simbólica del espacio público a través del artivismo. Las movilizaciones en defensa de la sanidad pública en Madrid. *Scripta Nova*, 18(493), 1-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4918291>
- Valera, S., & Vidal, T. (2016). Some Cues for a Positive Environmental Psychology Agenda. En G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of*

Life Research (pp. 41-63). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>

Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-98 <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>

Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J., y Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1 y 2), 27-52. https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_ly2/VOL_5_ly2_b.pdf

Villela, M. (1976). Space as appropriated and appropriating. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 218-225). IAPS. <https://iaps.architecture.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-022>

Wang, C. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Educ Behav*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177%2F109019819702400309>

Werner, C., Brown, B., y Altman, I. (2002). Transactionally Oriented Research: Examples and Strategies. En R. Bechtel y A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 203-221). Wiley. <https://www.wiley.com/en-us/Handbook+of+Environmental+Psychology-p-9780471405948>